



UNIVERSIDAD DE LEÓN

Departamento de Filología

Hispánica y Clásica

CUESTA TORRE, María Luzdivina, “Las fiestas de boda en (algunos) libros de caballerías”, AHLM. Actas del VIII Congreso, eds. M. Freixas y S. Iriso, Santander, Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria, Año Jubilar Lebaniego y Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2000, vol. 1, pp. 618-630. Puede leerse la versión digitalizada en: <http://www.ahlm.es/IndicesActas/ActasPdf/Actas8.1/49.pdf>.

ACTAS DEL
VIII CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL

SANTANDER

22-26 de septiembre de 1999

PALACIO DE LA MAGDALENA

Universidad Internacional

Menéndez Pelayo

Al cuidado de

MARGARITA FREIXAS Y SILVIA IRISO

con la colaboración de Laura Fernández

CONSEJERÍA DE CULTURA
DEL GOBIERNO DE CANTABRIA
AÑO JUBILAR LEBANIEGO
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
SANTANDER

•MM•

Impresión
08950 Espinugues de Lobregat

Gráficas Delfos 2000, S.L.
Carretera de Cornellà, 140
Tratamiento de textos
Carolina Valcarlos

Depósito legal: SA-734/2000

@ Asociación Hispánica de Literatura Medieval

La edición de esta obra se ha realizado con el
apoyo de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval

Madrid, 1999
Distribución por suscripción
FOLIO DE LA MEDIEVALIA
Nº 10 de mayo de 1999
ASOCIACIÓN

LITERATURA MEDIEVAL

ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
DE LA

VIII CONGRESO INTERNACIONAL
ACTIVAS DE LA

FIESTAS DE BODA EN (ALGUNOS) LIBROS DE CABALLERÍAS*

M^a LUZDIVINA CUESTA TORRE

Universidad de León

LOS LIBROS de caballerías, sobre los que pesaron durante tanto tiempo los juicios peyorativos de Menéndez Pelayo,¹ además de la declarada intención de Cervantes en el *Quijote* de acabar con ellos, son, todavía hoy, un grupo de textos bastante desconocidos (por más que no se pueda entender el *Quijote* sin tenerlos en cuenta). En nuestro siglo se han venido realizando estudios sobre este género en muchos de los cuales se presentan conclusiones sobre su naturaleza y características basándose en unas pocas obras, que constituyen un corpus muy restringido: únicamente cuatro o cinco textos, casi siempre los mismos.² Entre estos pocos textos se contaban el *Tirant* y el *Zifar*, libros de caballerías incorporados al género por los editores del siglo XVI,³ pero cuyo carácter medieval, añadido en el primer caso a su origen catalán, los separaban de tal modo de las restantes obras del siglo XVI que algunos críticos defienden su pertenencia a géneros diferentes del estudiado.⁴ Completaban la selección el *Ama-*

* Este trabajo se realizó en el marco del proyecto de investigación SA 14/98, subvencionado por la Junta de Castilla y León.

¹ M. Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, I, Bailly-Bailliére, Madrid, 1925, pp. CXXVI-CXXVII.

² Por ejemplo, el estudio de H. Giménez, *Artificios y motivos en los libros de caballerías*, Géminis, Montevideo, 1973, está basado en el *Zifar*, el *Tirant*, el *Amadís* y el *Palmerín de Inglaterra*; A. Durán, *Estructura y técnicas de la novela sentimental y caballeresca*, Gredos, Madrid, 1973, compara la novela artúrica con los libros de caballerías, basándose en tres personajes, Lanzarote, Tirant y Amadís; *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*, Aguilar, Madrid, 1948, interesantísimo libro de J. Ruiz de Conde, abre también en su título expectativas que no llega a cumplir, pues se detiene en esos mismos textos.

³ Véanse al respecto los estudios de R. Mérida Jiménez, «¿Las desgracias de un editor? Diego de Gumiel, *Tirant lo Blanc* y *Tirante el Blanco*», en *Literatura medieval. Actas do IV Congresso da Associação Espanhola de Literatura Medieval*, IV, ed. A.A. Nascimento y C. Almeida Ribeiro, Cosmos, Lisboa, 1993, pp. 257-262; J.M. Lucía Megías, «Tirante el Blanco ante el género editorial caballeresco», *Tirant*, I (1996), edición electrónica; y R. Ramos «Tirante el Blanco y el Libro del caballero Zifar a la zaga de Amadís de Gaula», en «*Quien hubiese tal ventura*»: *Medieval Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*, ed. A.M. Beresford, Queen Mary and Westfield College, Londres, 1997, pp. 207-215.

⁴ Varios investigadores han negado al *Zifar* su plena consideración como novela de caballerías; por ejemplo, Ch.Ph. Wagner, «The Sources of *El Cavallero Cifar*», *Revue Hispanique*, X (1903), pp. 5-104, esp.

dís y, en unos casos, el *Palmerín de Inglaterra* del portugués Moraes, en otros casos el *Curial* (cuya inclusión en el género presenta los mismos problemas que la del *Tirant*)... Este hecho ha disfrazado la esencia de un género literario que ha sido juzgado por unas pocas muestras. La publicación por el Centro de Estudios Cervantinos de ediciones, así como de guías de lectura, de libros de caballerías a los que hasta ahora no se podía acceder fácilmente, abre nuevas posibilidades para el conocimiento en profundidad de éstos.

En 1975 aparecía un valioso artículo de Sylvia Roubaud sobre el tema de que pretendemos ocuparnos.⁵ La autora estudia la fiesta en los libros de caballerías, descubriendo dos modalidades: las solemnidades guerreras y las celebraciones civiles. Su estudio se centra en cuatro textos: el *Curial*, el *Tirant*, el *Amadís de Gaula* y el *Palmerín de Inglaterra*, selección que permite ver las diferencias entre dos libros de caballerías renacentistas y la llamada por Martín de Riquer «novela caballeresca catalana»,⁶ pero que constituye un breve corpus para extraer conclusiones generales acerca de los libros de caballerías. Por otra parte, a la hora de analizar las fiestas de boda, relega el *Amadís* y el *Palmerín* a una breve mención en nota para investigar las relaciones entre las fiestas de boda del *Curial* y el *Tirant* y las bodas contemporáneas relatadas por los historiadores.⁷ Nuestro propósito será aumentar los datos sobre la descripción de la

p. 12, y J. Ruiz de Conde, *El amor y el matrimonio secreto*, p. 38, hablan de su género impuro. Para el primero, se encuentra a medio camino entre la novela de caballerías y el cuento. Para la segunda es resultado de la mezcla de la novela de caballerías, el cuento y la didáctica religioso-moral. L. de Stefano, *El «Caballero Zifar», novela didáctico-moral*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1972, lo considera una «novela didáctico-moral». Por su parte, M. de Riquer, «Cervantes y la caballeresca», en *Suma cervantina*, ed. J.B. Avallé-Arce y E.C. Riley, Tamesis, Londres, 1973, excluye al *Curial* y al *Tirant* del género de los libros de caballerías para considerarlos novela caballeresca catalana, a la que define por estar constituida de narraciones verosímiles, en las que la acción no recurre a factores sobrenaturales y por inspirarse en la realidad caballeresca contemporánea (pp. 284-285). C. González, *El caballero Zifar y el reino lejano*, Gredos, Madrid, 1984, pp. 127-131, distingue entre la novela de caballerías renacentista y la medieval, reclamando para estas obras la plena inclusión en este último grupo.

⁵ S. Roubaud, «Les fêtes dans les romans de chevalerie hispaniques», en *Les fêtes de la Renaissance: Quinzième Colloque International d'Études Humanistes (Tours 10-12 juillet 1972)*, ed. J. Jacquot y E. Konigson, Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1975, pp. 313-340.

⁶ M. de Riquer, «Cervantes y la caballeresca», pp. 284-285.

⁷ Las bodas que se describen en el *Amadís* (García Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, ed. J.M. Cacho Bleuca, Cátedra, Madrid, 1991, Libro IV, cap. 44) o en el *Palmerín de Inglaterra* (*Palmerín de Inglaterra*, en *Libros de caballerías: Segunda parte*, ed. A. Bonilla y San Martín, Bailly-Baillière, Madrid, 1908, pp. 1-374, esp. p. 332) presentan características similares a las que analizaremos a continuación. Se ha dicho con frecuencia que los libros de caballerías constituyen un género completamente fantasioso (véase A. Rey Hazas, «Introducción a la novela del Siglo de Oro: I (Formas de narrativa idealista)», *Edad de Oro*, I (1982), pp. 65-105). Aunque la importancia de los trazos realistas varía de unos libros a otros, ya hay varios estudios que ponen en su justo término esa afirmación, incidiendo en la conexión entre esta literatura y los principales acontecimientos de su época. Véanse, por ejemplo, los siguientes: S. Roubaud «Cervantes y el Caballero de la Cruz», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVIII (1990), pp. 525-566; A. Bognolo, «La entrada de la realidad y de la burla grotesca en un libro de caballerías: el «Lepolemo, Caballero de la Cruz»

fiesta con el análisis de otros libros de caballerías, centrándonos únicamente en las celebraciones civiles, que según Roubaud «y tiennent une place relativement réduite et, pour tout dire, accessoire».⁸ Entre éstas, encontramos una variada tipología de la que hemos decidido escoger, en esta ocasión, las fiestas de boda.⁹ No trataremos, por tanto, de los matrimonios secretos, tan característicos de los libros de caballerías,¹⁰ pues por su misma esencia no admiten celebración. Tampoco nos proponemos señalar correspondencias entre ficción y realidad, aspecto ya comentado por S. Roubaud,¹¹ sino analizar la estructura y los elementos que componen habitualmente la descripción.

El corpus que pretendemos revisar no es muy extenso, ya que este trabajo no debe exceder los breves límites de una comunicación (por el mismo motivo restringimos el estudio a las fiestas de boda), pero sí deseamos que esté formado por obras que hasta ahora no se han tenido apenas en cuenta en los estudios dedicados a los libros de caballerías: *Palmerín de Olivia*, 1511 y *Primaleón*, 1512, ambas obras, al parecer, de la docta Augustobriga o de Francisco Vázquez, el *Floriseo*, 1516; *Platir*, ¿de Francisco Enciso de Zárate?, 1533; *Tristán el Joven*, 1534; *Belianís de Grecia*, de Jerónimo Fernández, 1947; *Felixmarte de Hircania*, de Melchor de Ortega, 1556; y *Flor de Caballerías*, de Francisco Barahona, manuscrito de hacia 1599.¹²

(Valencia, 1521)», en *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Granada, 27 septiembre-1 octubre 1993)*, I, ed. J. Paredes Núñez, Universidad de Granada-Diputación Provincial de Granada, Granada, 1995, pp. 371-378; M^c. Marín, «La ideología del poder y el espíritu de cruzada en la narrativa caballeresca del reinado fernandino», en *Fernando II de Aragón, el rey Católico*, ed. E. Sarasa, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1996, pp. 87-105, y «La historia y los primeros libros de caballerías españoles», en *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, III, pp. 183-192; M^l. Cuesta, «Libro de caballerías y propaganda política: un trasunto novelesco de Carlos V», en *Mundos de Ficción (Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica, Investigaciones Semióticas VI)*, I, ed. J.M. Pozuelo Yvancos y F. Vicente Gómez, Universidad de Murcia, Murcia, 1995, pp. 553-560, y «La guerra en el *Amadís de Montalvo*», en *Trilcedumbre. Homenaje al profesor Francisco Martínez García*, Universidad de León, León, 1999, pp. 113-132; y J. Guijarro Ceballos, *El Floriseo de Fernando Bernal (Valencia: Diego de Gumiel, 1516): un libro de caballerías de autor extremeño*, Junta de Extremadura, 1999, en prensa.

⁸ S. Roubaud, «Les Fêtes dans les romans de chevalerie hispaniques», p. 327.

⁹ Sobre la fiesta caballeresca y sobre las entradas triunfales, véanse los estudios de M^c. Marín, «Fiestas caballerescas aragonesas en la Edad Moderna», en *Fiestas públicas en Aragón en la Edad Moderna*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1995, pp. 109-117, y A. del Río Noguera, «Dos recibimientos triunfales en un libro de caballerías del siglo XVI», en *Homenaje a José Manuel Blecua*, Instituto de Estudios Aragoneses, Huesca, 1986, pp. 19-30, y «Las entradas triunfales en el Aragón de los Siglos de Oro», en *Fiestas públicas en Aragón en la Edad Moderna*, pp. 99-107.

¹⁰ J. Ruiz de Conde, *El amor y el matrimonio secreto*.

¹¹ S. Roubaud, «Les Fêtes dans les romans de chevalerie hispaniques», pp. 313-340.

¹² Para las citas y alusiones se utilizarán las siguientes ediciones, a las que se referirá siempre la numeración de las páginas o folios: *El libro del famoso e muy esforçado cavallero Palmerín de Olivia*, ed. G. di Stefano, en *Studi sul Palmerín de Oliva*, I, Universidad de Pisa, Pisa, 1966; *Primaleón (Salamanca, 1512)*, ed. M^c. Marín Pina, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1998; *Platir (Valladolid, Nicolás Tie-*

Un atento recorrido por los libros de caballerías estudiados revela que las ocasiones de fiesta están claramente establecidas: bodas, bautizos, coronaciones de reyes o grandes señores, visitas de otros reyes o grandes señores a la corte, especialmente su recibimiento y despedida, las festividades religiosas o populares, las fiestas de la investidura caballeresca... Algunas situaciones exigen celebración, haciéndose ésta tan imprescindible que, cuando el autor quiere pasar por alto su descripción, se ve obligado a justificarse con una fórmula de *abreviatio*. Entre estas situaciones, cuya presentación realista implicaba la mención de las celebraciones realizadas en su honor, se encuentran, sobre todo, las bodas.

De acuerdo con las costumbres de la época, se hace inconcebible, tanto para el escritor como para su público, que un acontecimiento de tanta importancia transcurra sin celebraciones. Cuando ello sucede así, se hace necesaria una explicación: el emperador de Constantinopla desearía honrar más las bodas de Floriseo y la reina de Hungría, por lo que se justifica diciendo: «pero esto no se pued<e> hazer sin dar más affrenta al duque mi cuñado, & sin que la emperatriz recibiesse enojo». Ese es el motivo de que «aunque en este desposorio faltaron las fiestas que en los casamientos reales se suelen hazer, no faltó muy cumplida alegría en los desposados & mucho placer en todos los de la corte de la ciudad de Constantinopla».¹³

Sin embargo, ni siquiera en los libros en los que el autor se recrea en contar todos los pasos del festejo de la boda se dedica tanta atención a todas ellas, sino únicamente a algunas, que suelen ser las más relacionas con los protagonistas o las de los personajes de más alto rango social, pasándose muchas veces por alto, con una mera mención, las de los personajes secundarios (por ejemplo, la de Belcento y Policia, en el *Platir*, p. 253b). Con todo, raro es el libro de caballerías en el que no se encuentre al menos una boda, con la consiguiente mención de las fiestas que la rodean. Así, en el *Palmerín de Olivia*, las bodas de Griana y Tarisio son celebradas con «grandes fiestas» (pp. 39-40), al igual que el desposorio de Esmerinda y Crispano (p. 92): en ambos casos se obvia la descripción de las celebraciones. Con más detenimiento se cuentan las bodas de Agriola con el Gran Turco (p. 257). El desposorio de la infanta Arismena con el rey de Esperte no se celebra por estar la corte de luto (p. 401), aunque sí se festejará después la boda, que sin embargo no suscita el interés del autor (p. 560). También pasan con una mera mención las del duque de Ponte y Laureana (p. 560) y de

rri, 1533), ed. M^c. Marín Pina, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1997; *Palmerín de Inglaterra*, en *Libros de caballerías: Segunda parte, Libro del famoso y esforçado cauallero Floriseo de Bohemia, llamado el cauallero del Desierto*, Diego de Gumiel, Valencia, 1516, ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid; *Tristán de Leonís y el rey don Tristán el Joven, su hijo*, ed. M^L. Cuesta Torre, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997; J. Fernández, *Hystoria del magnánimo, valiente e inuencible cauallero don Belianís de Grecia*, ed. L.E.F. de Orduna, Reichenberger, Kassel, 1997; M. de Ortega, *Felixmart de Hircania*, ed. M^R. Aguilar Perdomo, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1998; y F. Barahona, *Flor de Caballerías*, ed. J.M. Lucía Megías, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1997.

¹³ *Floriseo*, II, cap. 57, fol. 123v y J. Guijarro Ceballos, *El Floriseo de Fernando Bernal*.

Fisol y Brionela (p. 561). Sí se cuentan las grandes fiestas de las bodas dobles del Soldán con la infanta Zerfira y de Tomán con la infanta Belsima (pp. 509-512) y las de la boda de Trineo y Agriola (p. 567). El desposorio de Palmerín y Polinarda se celebra con un banquete (p. 564), mientras los festejos de las bodas se mencionan con una fórmula de abreviación («E no se tardó tres días después que llegaron que las bodas no fuesen fechas, adonde uvo las mayores fiestas que se vos podrían dezir», p. 577). Con pocas palabras se alude también a la celebración de las bodas de Alchidiana y Olorique (p. 559). En el *Primaleón* abundan sobremanera las alusiones a la celebración de desposorios y bodas: Ditreo y Esquivela celebran primero su desposorio (p. 32) y después su boda (p. 47), cuyas fiestas se completan los días siguientes con un torneo. Otros desposorios son los de Arnedos y Policia («luego aquel día fueron desposados con la mayor fiesta que dezirsevos podría, y todos no entendían en otra cosa sino en fazer grandes alegrías», p. 102), Recindos y Melisa (p. 139), Trineo y Veceda (p. 284), Pridos y Artada (pp. 455-456), Primaleón y Gridonia (pp. 480-481), Duardos y Flérida (p. 485), el duque de Normandía y la hija de Frisol (p. 513) y Vernao y Vasilia (p. 523). Pero tampoco faltan otras bodas: la de la hija del Caballero de la Isla Cerrada con el hijo del Caballero de la isla de Ordán (p. 453), varios caballeros y damas (p. 497), Primaleón y don Duardos con sus respectivas amadas (p. 503), Rianda con Giber (pp. 523-524) y Platir con Sidela (pp. 532-534). Ya se han visto algunos casos en el *Floriseo*. Allí se cuentan las bodas de Eufrasia y Roberto (I, cap. 45), Gregorio y Apolonia (I, caps. 81-82), además de las ya mencionadas del héroe y la reina de Bohemia, con las que se concluye la obra. En el *Platir* se narran las de Enarda y Gorvaneo (p. 16), las de Belforte y Trapacia (p. 205), o las de Bornes y Galercia (p. 266). En *Tristán el Joven* encontramos numerosos desposorios y bodas, entre los que destacan los de don Palante y la duquesa Esforcia de Milán (pp. 711-714), los de Tristán y doña María (pp. 954-955) y los de Iseo con don Juan de España (pp. 965-969). En la primera parte se describen detenidamente los festejos de la boda del Rey de los Cien Caballeros con Ricarda (pp. 203-207). En el *Belianís de Grecia* se mencionan de forma abreviada las bodas del emperador Belanio y la emperatriz Clarinda («por euitar prolixidad, no diremos mas de quanto los casamientos fueron hechos, con tantas fiestas e plazer qual jamás hasta aquellos tiempos se auía visto», p. 4), de la infanta Persiana y el príncipe Galanio (pp. 90-92), y de la infanta Persiana y el duque Alfrirón (pp. 188-191). El *Felixmarte de Hircania*, que es uno de los más parcos en cuanto a bodas, presenta las de Galtarín de Montenegro y Dinerpia («Ansidón hizo el casamiento de su hija Dinerpia con Galtarín de Montenegro, adonde hallándose otros muchos caballeros deudos de ambos, el casamiento fue muy regozijado», pp. 170-171).

En *Flor de caballerías* puede leerse lo relativo a la celebración de la boda de Blahir con la infanta Ardina (p. 100), que apenas se describe, y la del príncipe Orisbeldo de Babilonia y la infanta Sifenisba, que desemboca en la descripción de las justas organizadas para honrarlas (pp. 190-191), además de la de la duquesa Isilmera y Adamastor (pp. 242-243).

Esta enumeración basta para comprender que las fiestas de bodas y las bodas en sí mismas, constituyen un componente importante de los libros de caballerías, aunque existan notables diferencias, tanto en número como en extensión de las descripciones, de unos libros a otros, y aun dentro del mismo libro, pues varía notablemente el desarrollo de la descripción de la fiesta, que se salda a veces con una sola frase y en otras ocasiones ocupa páginas enteras.

De la relación de desposorios y bodas que antecede puede deducirse que los festejos alcanzan tanto a una como a otra de las ceremonias del matrimonio.¹⁴ A veces, desposorio y bendición de los novios se realizan sin dejar tiempo de por medio, por lo que las celebraciones son comunes a ambos rituales. Pero en otros casos, especialmente cuando se trata de personajes de gran relevancia social, es frecuente que se aproveche el intervalo entre uno y otra para preparar mejor y con más esplendor los torneos que han de adornar las bodas y para permitir que otros personajes importantes lleguen para disfrutar de éstos y de las restantes celebraciones. Por lo general, los festejos de los desposorios son más sencillos, limitándose frecuentemente al regocijo de todos ante el anuncio del enlace y a un banquete. Sin embargo, aunque a los desposorios no se les suele conceder tanta atención, en algunos libros de caballerías (por ejemplo, el *Palmerín de Olivia*) son acontecimientos dignos de una celebración particular y los términos con los que aparecen descritos son muy similares a los de las bodas.

Veamos ahora los elementos que presentan las descripciones más complejas. Cuando no se elude la descripción, ésta se atiene a un modelo fijo. La narración sigue un esquema con unos motivos y elementos formularios que varían muy poco de unos textos a otros. La fiesta suele comenzar a primeras horas de la mañana, siendo un componente fundamental de su descripción el ruido, la algarabía: «La mañana venida, començose muy grande regozijo por la ciudad» (*Tristán el Joven*, p. 711), «amaneció en la ciudad de Tremisa con el mayor contento y regucijo que se vio. Andavan toda la gente común que saltava de goço y a él les movía el sonoro estruendo que los clarines y dulçainas hacían, andando por las calles más secretas, que parecía hundirse la ciudad» (*Flor de caballerías*, pp. 190-191). Generalmente el origen del ruido se encuentra en la música, pero con tanta abundancia de instrumentos que atruena a los oyentes e, incluso, hiperbólicamente, hace temblar la tierra: los caballeros y reyes se dirigen hacia el palacio «con tanto ruydo de trompetas, añafiles, sacabuches y dulçainas, que parecía que la tierra por donde yuan hazían temblar» (*Belianís*, p. 90). A veces se hace coincidir la fecha de la boda con otra festividad religiosa o popular. En el *Belianís* se unen las fiestas propias de las bodas con las del día de San Juan:¹⁵

¹⁴ Sobre los dos pasos principales del ritual del casamiento, el compromiso matrimonial o desposorio y la boda o recibimiento de las bendiciones, es fundamental el citado estudio de J. Ruiz de Conde, *El amor y el matrimonio secreto*, pp. 3-31. Sobre la manera como se reflejan ambas ceremonias en el *Tristán el Joven*, véase M^aL. Cuesta Torre, «El Libro segundo del *Tristán* de 1534: ideas sobre el amor y el matrimonio», *Estudios humanísticos: Filología*, XII (1990), pp. 11-24.

¹⁵ También en el *Tristán el Joven* se aúnan la celebración de una fiesta popular y la de un acontecimiento

la clara mañana de aquel más que todos celebrado día de San Juan ... quando en la ciudad de Persépolis se començó tanto ruydo de menestriles que parecía que toda se vndiese, por todas las calles no se viera otra cosa saluo muchas inuenciones y fiestas de diuersas maneras. Toda la gente se començó aparejar con tal manera como para celebrar bodas de tan altos señores se requería (p. 90).

Más adelante, en esta misma obra, se unirá la celebración de las fiestas en honor a Mahoma con las de la boda de la infanta Persiana y el duque Alfrirón (p. 188).

Se resalta también la presencia de una gran multitud de caballeros, dueñas y doncellas que acuden a la celebración y que, a veces, hacen imposible transitar por las calles: «Y otro día, que era el día de las bodas de Arnedos con Policia y de Polendos con Francelina, salieron todos ricamente guarnidos y fueron a oír missa a la iglesia mayor y avía tantos cavalleros que apenas podían ir por las rúas» (*Primaleón*, p. 132). En las bodas del héroe y Gridonia, y de don Duardos y la infanta Flérida, se resalta la abundancia de gentes que concurren a las celebraciones y se resumen los festejos con el tópico de su inefabilidad:

Y porque los cavalleros eran tantos en la corte que a duro podían andar por las calles, fueron velados en la capilla del Emperador. Y escusado es deziros la gran solenidad que en aquella missa se fizo que, aunque vos lo quisiessen dezir, no podrían la gran fiesta que allí se fizo y las grandes riquezas que aquel día todos sacaron y la gran fermosura de las novias y de todas las otras dueñas y donzellas (p. 503).

Los caballeros y damas acuden al palacio, en busca de los novios, los cuales, acompañados de reyes y reinas o de los principales personajes de la corte, se dirigen a la iglesia, frecuentemente mencionada por su nombre, o a la mezquita: «y fueron con el nuevo Rey y con su esposa todos aquellos cavalleros vestidos de muchas maneras fasta la iglesia del señor Sanctiago, do estava ya el arçobispo de Gretis esperando» (*Platir*, p. 205); «Y assí fue hecho, que otro día salieron a pie del palacio real para la Iglesia de Santa María el rey y la reina, y sus donzellas. Galeote llevaba a la reina del braço. El roido de las trompas y atabales y otros instrumentos era tan grande que no avía quién se entendiesse» (*Tristán el Joven*, p. 205).

Todos, tanto los novios como los cortesanos, e incluso los simples ciudadanos, se visten con sus mejores galas: «essotro día se ataviaron todos que era maravilla de ver»

social y político. Tristán e Iseo quieren recompensar a Armenia por los grandes servicios que les ha prestado y acuerdan que la misma Armenia escoja un caballero de Florisdelfa como marido. Ellos le darán en dote el señorío de Florisdelfa y el título de duquesa. Al día siguiente, que es la fiesta de San Juan, Tristán celebra un convite y cabalga con sus caballeros, cogiendo ramos. Después del almuerzo todos van a la iglesia, donde Tristán otorga el título de duquesa y el señorío de Florisdelfa a Armenia. Después se celebra el convite y un baile (pp. 287-289). No es ésta la única mención a las fiestas de la mañana de San Juan. Más adelante se nos contará que es costumbre en España ir a recoger flores al campo ese día: así lo hace la infanta española, doña María (p. 940).

(*Platir*, p. 205), «Andavan las solícitas damas puniéndose y adereçándose vistosas galas y preciados joyeles para acrecentar su hermosura» (*Flor de caballerías*, p. 191). Se alaba la belleza de las damas («La Emperatriz y su fija y las otras infantas salieron tales con la novia, que no ay hombre que vos lo pudiesse contar de las grandes riquezas que sobre sí sacaron, mas más eran de ver la su gran fermosura», *Primaleón*, p. 47), entre las que sobresale la novia por su belleza y su espléndido atavío:

Traýa vestida vna ropa de raso blanco golpeada sobre tela de oro, por ella con muchos torçales de seda y oro hechas vnas rosas, en medio de cada vna dellas vna gruessa perla oriental ... Sus hermosos cabellos que como madexas de fino oro era, lleuaua cogidos y encima dellos vna hermosa guirnalda toda poblada de grandes y gruessos çafires (*Belianís*, p. 91).

No es frecuente que el autor entre en los detalles del ritual religioso: simplemente se indica que «los novios fueron velados muy solenemente» (*Primaleón*, p. 47) o que recibieron la bendición: «Y llegados a la iglesia, rescibieron las bendiciones los dos cavalleros con sus mugeres» (*Primaleón*, p. 132). Excepcionalmente podemos encontrar mayor precisión: «el obispo tomó las manos a don Palante y a la duquesa y dixo las palabras que la Santa Madre Iglesia manda, a las cuales don Palante y Esforcia dixeron “sí otorgo” y “sí recibo”» (*Tristán el Joven*, p. 712; muy semejante es la escena de los esponsales del Franco y Verónice, p. 897). En alguna ocasión se dedica una especial alusión a los padrinos de la ceremonia religiosa:

Y el rey Plácido y la reina Tulia, que eran los padrinos, fueron por la novia y traxéronla a la capilla, acompañada de todas aquellas señoras tan loçanas, que era cosa de ver (*Tristán el Joven*, p. 714).

Los padrinos era[n] un cavallero anciano y su muger, el cual era pariente del rey. Y llegados a la iglesia, se començó la missa con gran solennidad, y fueron velados los reyes (*Tristán el Joven*, p. 205).

En el caso de los enlaces entre cristianos, se oye misa: «Allí fueron velados y luego, dicha la missa» (*Platir*, p. 205). Los personajes moros siguen idénticas costumbres: «Assí fueron hasta la mezclita mayor donde por manos de vn alfaquí fueron casados conforme a sus ritos y costumbres» (*Belianís*, p. 91).

Después se repite el desfile, esta vez en dirección al palacio: «De allí se fueron al gran palacio con muchos instrumentos de diversas maneras, que no parecía sino que se fundía todo el mundo, do fueron fechos muchos juegos y torneos y justas» (*Platir*, p. 205). Las calles se encuentran muy concurridas y en ellas pueden presenciarse diversos juegos, invenciones y espectáculos, cuya naturaleza raramente se especifica. Encontramos uno de los raros casos en que sí se hace en el *Tristán el Joven*; con ocasión de los festejos que siguen al enlace matrimonial de Palante y Esforcia un niño, disfrazado de mono, asusta a las damas:

Y en el camino ovo muchas danças, assí de donzellas como de hombres, que muy hermosamente lo hazían. Ovo assí mesmo representaciones muy graciosas. Ovo también una donzella que traía un niño hecho mono, atado con una cadena (p. 720).

En los salones de palacio se produce el banquete, del cual se remarcan la solemnidad y alegría. No es frecuente que se mencionen los alimentos, pero sí su abundancia: «comieron todos con mucho plazer, no les faltando cosa alguna que pensar se pudiesse» (*Belianís*, p. 91), «y allí dieron de comer muy complidamente a cuantos quisieron venir a sentarse a ellas, por manera que todos fueron abastados muy complidamente y jamás en aquella tierra los hombres vieron tan gran fiesta ni tan complida de todo bien» (*Primaleón*, p. 503). Más interés reviste para los autores de libros de caballerías la disposición de los comensales en las mesas:¹⁶

E así estuvieron hablando en cosas de gran plazer fasta que fueron las mesas puestas e cenaron todos con el Emperador, e todos los altos hombres e cavalleros a otras mesas (*Palmerín de Olivia*, pp. 564-565).

Y bolviéronse para el su palacio, donde estava aparejado de comer muy abundantamente. Los reyes y Galeote comieron a una mesa, y el obispo tuvo la mesa a todos los otros cavalleros (*Tristán el Joven*, p. 205).

Tras la comida, la diversión prosigue: «Y desque comieron, la fiesta se comenzó muy grande y todos los cavalleros podían ver a sus señoras a su voluntad» (*Primaleón*, p. 47), «Y la gran fiesta que aquel día se fizo no ay hombre que vos lo pudiese contar» (*Primaleón*, p. 132). En algunas ocasiones se realizan danzas y bailes, a veces pormenorizando las parejas que se forman. Valga como ejemplo la fiesta de boda del Rey de los Cien Caballeros y Ricarda:

Quitadas las tablas, comenzaron a venir de la villa muchas dueñas y donzellas muy hermosas y loçanas, muy ricamente guarnidas. El rey y la reina dançaron aquel día graciosamente. Y Galeote dançó con Serafina, que era hermosa donzella y muy agraciada, y estava estrañamente vestida, que bien pareció que la reina le mostrava por obra el cargo en que le era. Assí mesmo, dançaron muchos cavalleros y dueñas y donzellas (*Tristán el Joven*, p. 205).

¹⁶ «Dans les romans chevaleresques ... les banquets sont l'objet de descriptions reliées avec des scènes solennelles comme des victoires guerrières, des couronnements et des mariages. ... Les banquets s'intègrent portant au portrait de la noblesse, dans la mesure où le narrateur nous décrit en détail les robes des dames ... La cérémonie de l'entrée des convives dans les grandes salles à manger paraît plus important que les repas mêmes» (A. Gimber, «Les Banquets dans les différentes versions du *Tristan* espagnol», en *Banquets et Manières de Table au Moyen Âge (Sénéfiance, XXXVIII)*, Centre Universitaire d'Études et de Recherches Médiévales, Aix-en-Provence, 1996, pp. 425-432, esp. p. 425). Véase también A. Contreras, «Comida y cortesía: los rituales alimenticios en la sociedad caballeresca de los siglos XIV y XV», en *Actes Ir Col·loqui d'Història de l'Alimentació a la Corona d'Aragó. Edat Mitjana, II (Comunicacions)*, Institut d'Estudis Ilerdencs, Lérida, 1995, pp. 711-727.

En los esponsales de Esforcia y don Palante el banquete va seguido también por los bailes:

La comida fue con estremada solenidad, como la solenidad del desposorio lo requería. Y aquel día se pasó en grandes fiestas, en representaciones, en dançar y bailar fasta que fue alta la noche (*Tristán el Joven*, p. 713).

En el curso de los festejos puede llegar algún mensajero que trae un objeto mágico, o el mismo mago o maga que protege al protagonista produce admiración con sus portentos: en los días que transcurren entre la boda de Palante y Esforcia y los torneos con los que finalizarán las celebraciones en su honor, la maga Sargia envía a la corte la Tabla de los Enamorados, que hará las delicias de damas y caballeros y que entretendrá a la novia, a la infanta y a sus amigas mientras en el mirador esperan el comienzo de las justas; en las bodas de Félix y Talancia la misma maga Sargia impide que una dama pueda beber de un jarro lleno haciendo que el agua huya de sus labios prodigiosamente (*Tristán el Joven*, pp. 723-724 y 819 respectivamente) y en el *Platir*, en el casamiento de Gorvaneo y Enarda: «Allí hizo maravillas el Cavallero Señor de la Isla con su saber, que vos digo que bien turaron las fiestan quinze días ... que ni en las bodas de Primaleón ni en las de don Duardos nunca fueron tamañas fiestas ni tantos juegos de diversas maneras» (p. 16). Los espectáculos basados en una apariencia de magia eran habituales en las fiestas cortesanas de la época.¹⁷

Elementos imprescindibles de la fiesta, que por tanto no pueden faltar en unas bodas de alto rango, son las justas y torneos, juntos o por separado. Los entretenimientos típicamente caballerescos habían sido ya parte constitutiva de la descripción de las fiestas de boda en nuestra literatura desde los poemas épicos: recuérdense las bodas de las hijas del Cid con los infantes de Carrión o las de doña Lambra. En los libros de caballerías encontramos dos posibilidades: o bien se celebran en el mismo día de las bodas, inmediatamente después del banquete, como ocurre en el *Belianís*, o bien se da un margen temporal más amplio, durante el cual se prosiguen las diversiones, para que acudan caballeros de todas partes a probarse en la competición bélica:

Y cada día venían tantos, y tantas dueñas y donzellas que cuando llegó la bíspera del torneo ya no cabían en la ciudad de Tintoíl, y los campos eran llenos de tiendas, y de ramadas donde alvergavan las gentes. Aquel día, por regozijar los cavalleros y dueñas y donzellas y otras gentes que a los torneos eran venidos, el rey don Tristán y todos los cavalleros y la infanta Iseo y las reinas y duquesas, cavalgaron aquel día: los cavalleros ricamente vestidos, y las señoras tan ricas, polidas y loçanas que era cosa celestial verlas (*Tristán el Joven*, p. 715).

¹⁷ A. del Río Nogueras, «Sobre magia y otros espectáculos cortesanos en los libros de caballerías», en *Medievo y literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, IV, pp. 137-149.

Las justas y torneos pueden durar un solo día (como las justas del casamiento de Persiana y Alfrirón en el *Belianís*, pp. 191-199, que terminan con la luz del sol) o prolongarse durante varios, como ocurre en las bodas de Palante y Esforcia (*Tristán el Joven*, pp. 723-731), aumentando así la duración de las celebraciones. La corte, y en especial la novia, contemplan las justas desde un miradero, lo que da lugar para que el autor relate su satisfacción o su temor ante las hazañas de su esposo: en las justas que celebran las bodas de Serafina y Ledonio la novia llega al extremo de pedir al Rey que haga salir al recién casado del campo («Y Serafina holgó mucho de cómo Ledonio derrocó al cavallero, y rogava afincadamente a Dios que se lo guardasse», *Tristán el Joven*, p. 214). Pero más frecuente es que el novio sea espectador y no participe en los combates, como ocurre, por ejemplo, en las bodas de Orisbeldo y Sifenisba (*Flor de caballerías*, p. 191). Entre las diversiones que proporciona el entretenimiento caballeresco se encuentra el espectáculo de escudos, armaduras, paramentos y ropas de caballos, caballeros y pajes, que en alguna ocasión se completa con una invención: «en el escudo traía un corazón pintado con una herida grande de que mucha sangre le salía, y una letra que dezía: “Más padece que parece”» (*Tristán el Joven*, p. 725).¹⁸ La descripción de las justas y torneos ocupa a veces capítulos enteros; otras ocasiones se resumen con una fórmula de encarecimiento: «E en estas bodas fueron fechas muchas justas e torneos en que ovo muchos buenos cavalleros, e el Emperador dava a todos muy grandes dones» (*Palmerín de Olivia*, p. 567), «Y cadaldía de aquellos cuatro torneos, que vos dezimos que ovo torneos, acaecieron cosas maravillosas que no ay hombre que vos las pudiesse contar» (*Primaleón*, p. 504).

Un ejemplo breve de la estructura que adopta la descripción de las celebraciones que acompañan a las bodas puede verse en el *Belianís*, en el casamiento de la infanta Persiana y el duque Alfrirón

juntamente dispararon tanto número de artillería y se tañeron tantos instrumentos altos y baxos que todo el mundo parecía vndirse y con este ruydo llegaron a la mezclita donde fueron casados, quedando los más contentos de los nascidos y con la misma solenidad fueron bueltos a palacio donde estauan puestas las mesas y comieron a vna tabla los rezién casados y con ellos los reys y los tres príncipes y en otras, muchos caualleros y grandes señores, sus

¹⁸ Sobre las invenciones y otras formas poéticas en los libros de caballerías, véase A. del Río Noguera, «Libros de caballerías y poesía de Cancionero: Invenciones y letras de justadores», en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)*, 1, ed. M. I. Toro, Biblioteca Española del siglo XV-Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, Salamanca, 1994, pp. 303-318. M. R. Aguilar Perdomo subraya la importancia de éstas en el prólogo a su edición del *Felixmarte* (pp. XXI-XXII). F. Rico, «“Un penacho de penas”: de algunas invenciones y letras de caballeros», en su *Texto y contextos: estudios sobre la poesía española del siglo XV*, Crítica, Barcelona, 1990, pp. 189-227, destaca la relevancia de las cimeras y penachos en la realidad, y su relación con algunas invenciones. Para conocer una muestra amplia de las invenciones, véase la edición de I. Macpherson, *The «Invenciones y letras» of the «Cancionero general»*, Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, Londres, 1998.

vasallos, donde después de auer comido dançaron a su vsança y los caualleros mantenedores salieron a la tela (*Belianís*, pp. 190-191).

Se trata de una boda entre creyentes musulmanes, pero la única diferencia respecto a las bodas entre los cristianos se encuentra en la substitución de la mezquita por la iglesia.

Por tanto, la descripción de la celebración de desposorios y bodas en los libros de caballerías es un aspecto al que se dedica gran atención y no es raro encontrar descripciones pormenorizadas de los elementos que constituyen la fiesta. Sin embargo, la situación es muy diferente en los distintos textos: en los que es manifiesto el desinterés del autor por la descripción de dichas fiestas, ésta es substituida por una mera mención de su grandeza y, a veces, de su duración. Así ocurre en el *Floriseo*, donde nunca se olvida la mención de las fiestas que siguen a las bodas, pero su descripción es tópica y extremadamente reducida:

E dicho esto, vino Roberto, & luego los desposó un clérigo que traía Constançia, & fue hecha allí la mayor fiesta que pudo ser, según la dispusición de la tierra (*Floriseo*, I, cap. 46, fol. 35v).

E porque sería cosa de mucha largueza si se escriviessse por menudo las grandes & alegres fiestas que ovo en esta isla en las bodas del rey Floriseo, las cuales fueron llenas de toda alegría & cumplidas de mucha nobleza, pois en ellas se cumplieron muy desseados desso[s] que en verse muchos, como largo tiempo se avían desseado ver, en ellas se mostraron muy verdaderas amistades. Y en ellas se hallaron mil maneras de invenciones de atavíos & gentileza y en ellas se vido lo que nunca se halla en fiestas: esto fue un muy acompasad<o> concierto con que sin confusión ni pesadumbre ni falta se rijeron .l. días que duraron (*Floriseo*, II, cap. 57, fol. 124r).

En el segundo ejemplo se evita una descripción más pormenorizada gracias al empleo de una fórmula de abreviación («sería cosa de mucha largueza si se escriviessse por menudo»). En el primero, se substituye la descripción por el encarecimiento («la mayor fiesta que pudo ser»).

El recorrido que acabamos de hacer demuestra la existencia de un esquema básico para la descripción de las fiestas de bodas. Los festejos, dependiendo de la importancia social del enlace, se reparten entre el desposorio y la boda y duran un solo día o varios. En cuanto a su estructura la descripción se basa en la sucesión en que se producían los acontecimientos en la realidad, pero realizando una selección de los elementos más representativos: ruido y música, numerosa concurrencia de gentes, riqueza en los atavíos, hermosura de las damas y, sobre todo, de la novia, ceremonia religiosa, banquete, danzas y espectáculos y, finalmente, justas y torneos. Sin embargo se olvidan, por lo general, de contar cómo se viste a la novia, qué tipo de canciones interpretan los músicos, cómo se desplazan los novios hasta la iglesia (¿caminando?, ¿en carroza?), qué alimentos se comen en el banquete, qué tipos de danzas se bailan...

La descripción puede suprimir algunos de los elementos de ese esquema básico o incluso hacerlos desaparecer todos bajo una de las varias fórmulas de abreviación posibles. Éstas pueden adoptar varias modalidades:

—El narrador se excusa de describir la fiesta (o uno de sus elementos) por no resultar prolijo: «sería cosa de mucha largueza si se escribiesse por menudo las grandes & alegres fiestas», «por euitar prolixidad, no diremos mas de quanto los casamientos fueron hechos»...

—El narrador no considera necesario relatar la fiesta (o uno de sus elementos) por ser algo imaginable o por ser tal como es de esperar dadas las circunstancias y alcurnia de los novios: «como conformes a sus estados y al tiempo en que estauan heran necesarios».

—El autor no puede contar la fiesta porque ésta supera su capacidad narrativa: «aunque vos lo quisiessen dezir, no podrían la gran fiesta que allí se fizo», «que no ay hombre que vos lo pudiesse contar», «Y la gran fiesta que aquel día se fizo no ay hombre que vos lo pudiese contar», etc.

—El autor evita la descripción pormenorizada caracterizando la fiesta por uno o dos de sus rasgos esenciales, que, tópicamente, son siempre su duración, su grandeza, su alegría o su solemnidad: «la mayor fiesta que pudo ser», «uvo las mayores fiestas que se vos podrían dezir», «con la mayor fiesta que dezírsevos podría», «con tantas fiestas e plazer qual jamás hasta aquellos tiempos se auía visto», «el casamiento fue muy regozijado», «jamás en aquella tierra los hombres vieron tan gran fiesta ni tan complida de todo bien», «nunca fueron tamañas fiestas»... Se emplean en este caso fórmulas de encarecimiento, que también se utilizan para ensalzar la admiración que suscita la visión de otros elementos de la fiesta: «se ataviaron todos que era maravilla de ver», «tan loçanas, que era cosa de ver», «era cosa celestial verlas».

La descripción de los elementos constitutivos de la fiesta es también tópica. Por ejemplo, el ruido y algarabía aparece expresado siempre con fórmulas muy semejantes: «con tanto ruydo de trompetas, añafles, sacabuches y dulçainas, que parecía que la tierra por donde yuan hazían temblar», «con tanta solemnidad y ruydo que en el cielo parecía ser trasportados» (*Beliantís*, pp. 90 y 91), «se començó tanto ruydo de menestriles que parecía que toda se vndiesse», «El roido de las trompas y atabales y otros instrumentos era tan grande que no avía quién se entendiesse», «que no parecía sino que se fundía todo el mundo», «que todo el mundo parecía vndirse»... El sonido que surge de los instrumentos musicales nunca es definido, en estos casos, como música: nunca es melodioso, o dulce, o bien interpretado, o agradable de escuchar, o bien obra de ángeles. Siempre se resalta su identificación con el ruido, que por su esencia es un sonido opuesto a la música. Pero el ruido de los tambores tampoco se compara, por ejemplo, con el de los truenos, ni se nos dice que hiciese salir a las gentes a las ventanas, o que fuese tan intenso que despertaría a un muerto, expresiones que convendrían tan bien como las empleadas en los libros de caballerías para la descripción de un ruido especialmente fuerte. Algo semejante sucede con la expresión de los otros

elementos de la fiesta: la gente no cabe por las calles; las damas son las más bellas que nunca se vieran, los juegos, justas y torneos son los mejores que se hayan hecho jamás, el banquete es abundante, etc. Con todo, como puede advertirse por las fórmulas relativas al ruido, dentro de la unidad, pues siempre se refieren a las consecuencias, hay una cierta variedad: lo más general es la alusión al temblor de la tierra, pero también hay referencias a la dificultad de oír las conversaciones o a la calidad de la música, que transporta a los oyentes a otro mundo. Del mismo modo, la eliminación de algunos de los elementos de la fiesta o la intensificación de uno de ellos por encima de los otros, la variable extensión de las descripciones y la incorporación de diálogos de los personajes en los núcleos de las escenas festivas contribuye a dar variación a un conjunto que, de otro modo, resultaría monótono por su uniformidad.

En conclusión, 1) las fiestas de desposorios y bodas son un elemento fundamental en el argumento de los libros de caballerías; 2) su descripción, de longitud variable, mantiene por lo general un mismo esquema de desarrollo; 3) la abundancia de descripciones de fiestas de desposorio y de boda ha cristalizado en la creación de cierto número de fórmulas y tópicos. También Cervantes debió sentir como inevitable la inclusión de un episodio de bodas en un libro de caballerías que se precie de tal y, por ello, en el *Quijote*, que es enciclopedia de todos los tópicos usuales en tales obras, no falta la descripción —en este caso nada tópica— de la boda correspondiente: las famosas bodas de Camacho y Quiteria.